

8

PODER PARA CUMPLIR LA MISION

Los hechos del Espíritu Santo a través de la iglesia en desarrollo

Cuatro marcas autóctonas de la iglesia, nacidas del Espíritu en cada cultura

El "kerigma" apostólico

La "koinonía"

La "diaconía": la correcta administración con disciplina

Olvidado: el "agape" del apostolado (2 Cor. 5:11-14)

Recursos internos y externos hacia la madurez y reproducción

Aplicación integral del agape apostólico

Plenitud continua del espíritu Santo por oración unánime: poder para la misión continua mundial

Tomar autoridad en el segundo Adán contra Satanás

Utilizar las llaves del reino

Recuperar el dominio perdido

La iglesia en transición: la misión integral centrípeta y centrífuga, en tres fases

Fase 1—Reconceptualización: crisis por cambiar de dirección

Fase 2—Esteban y Felipe: helenistas de Jerusalén hacia Samaria y lo último de la tierra

Fase 1 a Fase 2: Felipe y Saulo (perseguidor convertido en Pablo misionero)

Fase 3—La primera misión de la iglesia en transición: Antioquía de Siria

La iglesia homogénea de Jerusalén mengua la misión

La iglesia heterogénea aumenta con más promesa en misión

Seis características de la primera iglesia misionera

¿Será posible cumplir la gran comisión en esta generación?

Dos métodos de expansión: espontánea y estructurada

¿Quién envió a los primeros misioneros?

La formación de once equipos apostólicos

Estructuras para la misión mediante un
análisis de Romanos como libro misionero

Conclusión

Investigaremos ahora los hechos del Espíritu Santo realizados en la iglesia primitiva. El Espíritu Santo la explosionó desde Jerusalén hacia Antioquía de Siria hasta lo último de la tierra. Descubriremos las estructuras de la primera misión de la iglesia en transición a través de un análisis de la epístola que Pablo escribió a los romanos.

Los hechos del Espíritu Santo a través de la iglesia en desarrollo

Cuatro marcas autóctonas de la iglesia, nacidas del Espíritu en cada cultura.

En Hechos 1—2 hay una ausencia total de instrucción específica en cuanto a cómo definir la iglesia. ¿Cómo es su diseño o forma? Más bien encontramos que los creyentes del primer siglo ya tenían conocimiento de la sinagoga contemporánea, cuya forma les sirvió bien. De modo que la adaptaron para su propia realidad. En igual forma es legítimo que nosotros adaptemos nuestras formas autóctonas, siendo sensitivos al Espíritu Santo (1 Jn. 1:27). “Y cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad” (Juan 16:13).

Por ejemplo, en aquel entonces precisaban solamente diez familias para formar una sinagoga. Los judíos gozaban del derecho legal de reunirse para adoración a Jehovah, sin dar culto al César. Las sinagogas mesiánicas después del día de Pentecostés gozaban de esta misma protección otorgada por el gobierno romano. Tenían el mismo derecho de existir en todo el imperio. Pero después de la creciente hostilidad judaica contra los romanos, éstos se levantaron contra los judíos y también contra las sinagogas mesiánicas. Ambos fueron declarados ilegales y contra César. De ese modo comenzó la persecución en el 49 d. de J. C., cuando los judíos fueron expulsados de Roma por Claudio (Hech. 18:2).

¿Cómo definimos la iglesia neotestamentaria? Cualquier definición debe reflejar dos realidades: las características supraculturales encontradas en las Escrituras y la encarnación cultural local donde nace una iglesia. Esta iglesia tiene que formarse antes de poder definirla en términos culturales. Hasta hoy algunos dicen que la iglesia es la totalidad de los creyentes individuales. Esta iglesia universal se encuentra congregada localmente en casi todas las culturas salvo en las todavía no alcanzadas, aproximadamente 12.000 pueblos.

Es un organismo compuesto de personas arrepentidas y unidas en una institución sagrada. Se inaugura por la presencia de Cristo en medio de su pueblo, según la promesa de Mateo 18:20. De modo que la iglesia verdadera nació en Pentecostés por la intervención sobrenatural del Espíritu Santo entre los 120 reunidos en unanimidad. Este

evento ocurrió en *el tiempo y el espacio* con la participación de los primeros 120. Se desarrolló sucesivamente a 3.000 y luego a 5.000 en Jerusalén hacia Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra. Es alentador trazar los seis pasos en la extensión del evangelio desde Jerusalén hasta lo último de la tierra en los diagramas de las páginas siguientes. De ese modo, el Espíritu Santo creó la iglesia verdadera en base a estos tres aspectos sobresalientes:

1. *Evento histórico*: el nacimiento espiritual de un solo cuerpo por el Espíritu Santo (1 Cor. 12:13). Cristo es reconocido como cabeza de este cuerpo conocido como su iglesia (Ef. 1:22, 23; 4:15; Col. 1:18).

2. *Intervención sobrenatural*: unidad dentro del cuerpo de Cristo, producida por la actuación del Espíritu Santo.

3. *Participación global*: compañerismo creado por la distribución del Espíritu Santo entre todos los miembros del cuerpo, *koinonía*.

Hasta hoy se puede preguntar a un sacramentalista, reformista o carismático: ¿cuál es su definición de la iglesia? El sacramentalista contestaría: "La iglesia es el cuerpo de Cristo." El reformista diría: "Es el pueblo de Dios unificado por él." El carismático contestaría: "La iglesia es un compañerismo fundamentado en la participación mutua del Espíritu Santo." Las tres afirmaciones se encuentran en el Nuevo Testamento. Cada una trata de recuperar algo perdido en el pasado, algo que a ellos les parece importante.

El "kerygma" apostólico

Unidad de la predicación del evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo.

Un análisis del primer sermón de Pedro (Hech. 2:16-40) demuestra cuatro temas básicos en ese ejemplo de la *kerygma* apostólica bajo la inspiración del Espíritu Santo.

1. (2:16-21) — La venida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés es el cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento (Joel 2:28-32). "Esto es lo que fue dicho por medio del profeta Joel."

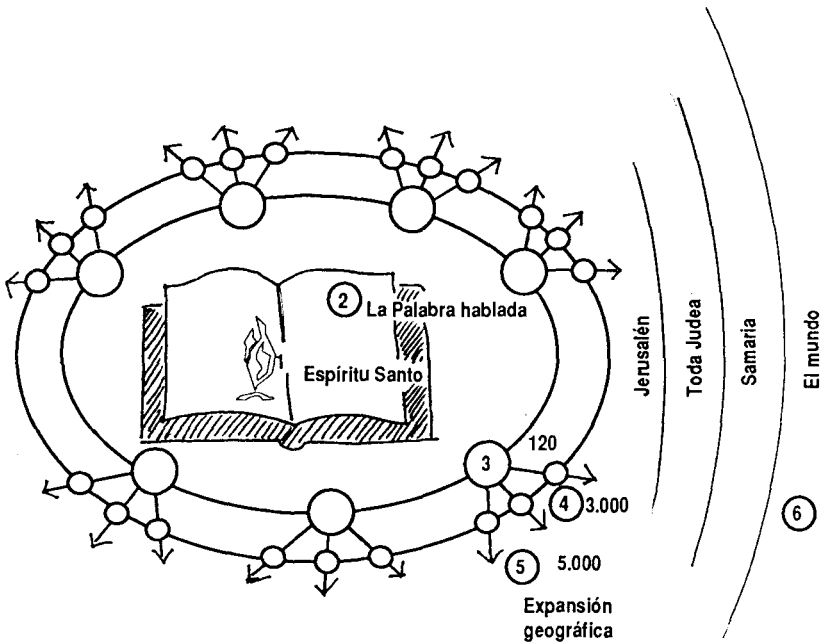
2. (2:22-31) — Jesús de Nazaret es vindicado como Señor y el Cristo resucitado.

3. (2:29-36) — La resurrección de Cristo comprueba su victoria sobre la muerte y su recepción de la promesa del Padre: el Espíritu Santo derramado sobre los 120 a la vista de los judíos asombrados.

4. (2:37-40) — Los arrepentidos reciben perdón y el don de este Espíritu del Cristo resucitado (1 Cor. 12:13).

A pesar de que Pentecostés es un evento histórico muy especial por la intervención sobrenatural del Espíritu Santo, produjo una coparticipación global entre todos los creyentes. La predicación de

DESDE JERUSALEN HASTA LO ULTIMO DE LA TIERRA



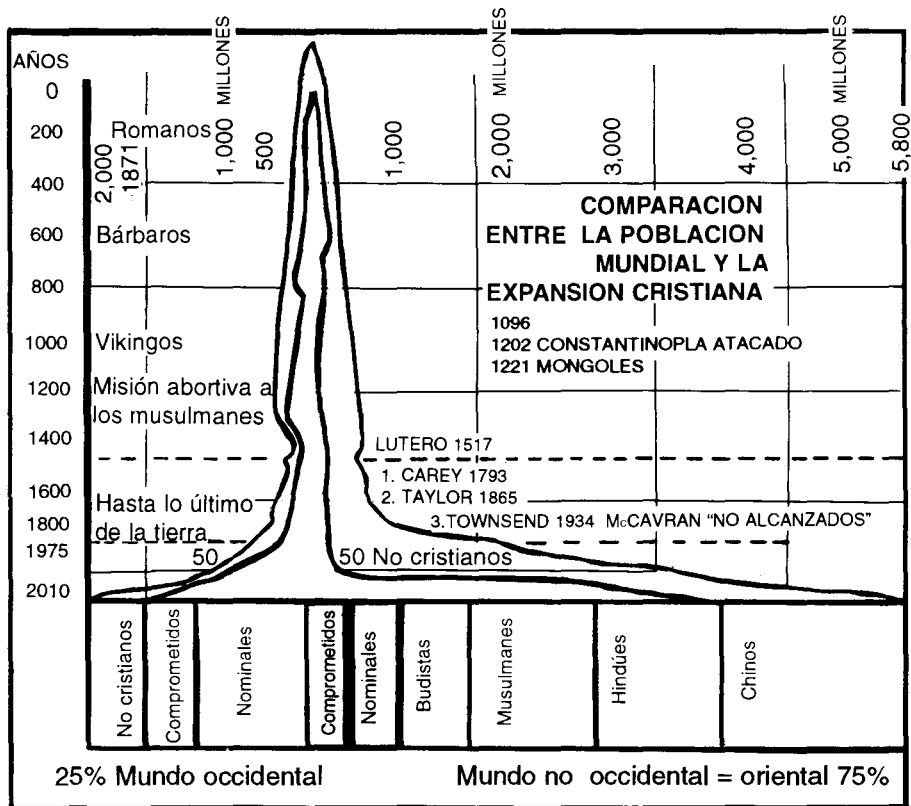
A. Anote la palabra o concepto clave en cada paso de Hechos:

- | | |
|--------------|--------------------------------------------------------------------------|
| 1:14; 2:1, 2 | 1. |
| 2:4 | 2. |
| 2:1 | 3. |
| 2:5-41 | 4. |
| 4:4 | 5. |
| 5:14 | 6. |
| 11:19-24 | 7. |
| 2:47 | “Y el Señor añadía diariamente a su número los que habían de ser salvos” |

B. Anote las “marcas” o características supraculturales aplicables hoy:

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.

DOS MIL AÑOS DE LA EXPANSION CRISTIANA DESDE PENTECOSTES



POBLACION EN EL SIGLO XX (EN MILLONES)

	Mundo occidental			Mundo no occidental			Total mundial		
	Cristianos	No cristianos	Total	Cristianos	No cristianos	Total	Cristianos	No cristianos	Total
1900	443	131	574	16	1010	1026	459	1141	1600
1965	857	272	1129	150	2000	2150	1007	2272	3279
1975	965	327	1292	214	2396	2610	1179	2723	3902
1985	1101	388	1489	309	2864	3173	1410	3252	4662
2000	1371	500	1871	543	3714	4257	1914	4214	6128
2010			2200			5800			8000

Pedro demuestra una unidad básica con todos los demás *kerygmas* apostólicos. Según C. H. Dodd (1936:38-43) los *kerygmas* apostólicos se caracterizan por las seis verdades siguientes:

1. El tiempo señalado por el Padre se cumplió en Jesucristo (Gál. 4:4).
2. Cristo lo cumplió con su ministerio, muerte y resurrección (Hech. 15:15-18).
3. Cristo resucitó y está a la diestra del Padre, como cabeza mesiánica del nuevo Israel.
4. El Espíritu Santo en la iglesia es prueba del poder y la gloria del Cristo resucitado (Juan 16:7-15).
5. La edad mesiánica presente concluirá con el retorno de Cristo para establecer su reino sobre esta tierra (Apoc. 19).
6. El *kerygma* siempre concluye con un llamado al arrepentimiento, la oferta de perdón, el don del Espíritu Santo, y la promesa de salvación; y, en términos escatológicos, la participación en la vida del siglo venidero para todos los componentes de la comunidad de los elegidos.

Este resumen incluye la esencia de la iglesia descrita en términos del reino, al cual siempre está sujeta. La palabra de Dios, el *kerygma*, incluye el evangelio del reino; crea la iglesia. Las siete veces que se menciona el reino de Dios en Hechos, es evidente que los apóstoles lo consideraban como sinónimo con la gracia de Dios (Hech. 8:5, 12; 14:22; 19:8; 20:24, 25; 28:28).

La "koinonía"

El concepto clave *koinonía*, en el Nuevo Testamento, proviene de la palabra *koinas*. Quiere decir compartir, o tener algo en común. De allí se deriva *koinonía*, una palabra griega que, lamentablemente, al ser traducida al español no refleja el concepto original. La profundidad del compromiso y comunión en el matrimonio se refleja en el concepto de *koinonía*. Una pareja, por ejemplo, tomando café juntos después de un culto dominical goza de una *koinonía* más profunda que dos solteros participando del mismo acto en forma social.

Recordemos la ilustración de la red hidráulica de parte de Kuyper en el capítulo anterior. Su ilustración sirve para mostrar cómo el Espíritu Santo se distribuye entre todos los componentes de la red. Hay una interconexión entre todos los que comparten del mismo Jesucristo en medio de ellos, como agua viva. En este sentido los miembros del cuerpo gozan de la vida de Cristo que fluye del uno al otro. Es como una fuerza escondida en los tubos de la red de agua que están bajo la tierra (Ef. 4:16). Cada casa goza de un grifo conectado a la represa. En igual forma la iglesia, derivada y mantenida por el

Espíritu Santo, es un cuerpo “bien concertado y entrelazado por la cohesión que aportan todas las coyunturas. Recibe su crecimiento de acuerdo con la actividad proporcionada a cada uno de los miembros, para ir edificándose en amor” (Ef. 4:16).

La “diaconía”: la correcta administración con disciplina

¿Cómo es posible discernir quienes participan de veras en la “red” con Cristo? Los reformadores Calvino y Lutero citaron 2 Timoteo 2:19, al decir que “conoce el Señor a los que son suyos”. El que se llama cristiano debe apartarse del mal. Cuando fueron acusados de dividir la Iglesia Católica Romana, los reformistas contestaron: “Realmente no es una iglesia porque no demuestra las señales vitales: la presencia vivificadora del Espíritu Santo, que la distingue de cualquier otra organización.” Según Lutero, la iglesia verdadera se manifiesta solamente por dos marcas: (1) *la predicación verdadera* de la Palabra de Dios para capacitar la iglesia (Juan 8:31, 32, 47); (2) *la administración correcta* de las ordenanzas de acuerdo con la Palabra de Dios: el bautismo y la cena del Señor (Mat. 28:18-20; 1 Cor. 11:23-30). Calvino añadió una tercera marca: (3) el ejercicio fiel de *la disciplina* para mantener la pureza de la doctrina y conservar la santidad de las ordenanzas (Mat. 18:15-22). Implica el mantenimiento de la santidad del pueblo de Dios para que él habite las alabanzas de su pueblo (Sal. 22:3; 68:18). La predicación bíblica de la Palabra de Dios y la administración correcta de las ordenanzas son partes imprescindibles del SER la iglesia de Dios. La disciplina, aunque no es parte del SER, es parte de la buena administración de la iglesia, muy necesaria para su mantenimiento y bienestar integral (ver cap. 5). ¿Qué más falta?

Olvidado: el “agape” del apostolado (2 Cor. 5:11-14)

Sí, las tres preocupaciones de la iglesia reformada del siglo XVI eran: (1) predicar la palabra; (2) celebrar las ordenanzas bíblicamente; y (3) mantener la disciplina. De esa forma pensaron mantener la presencia activa de Dios entre ellos por no entristecer al Espíritu Santo. Pero aun con todo este buen énfasis no lograron revivificar al movimiento protestante estancado. Faltó otro elemento más. ¿Podría ser el anhelo de arriesgarse en amor hacia los que todavía no habían sido alcanzados con el evangelio? (Charles Edward Van Engen, *The Growth of the True Church* [El crecimiento de la iglesia verdadera], Amsterdam, Rodopi. 1981:110, 111).

Habíamos estudiado en el capítulo 2 que el amor de Dios actúa en su pueblo como el motor que hace volar el avión. La prédica, la celebración de las ordenanzas y el mantenimiento de la disciplina,

como las alas del avión, son necesarios para un buen vuelo, pero sin la fuerza del motor, no hay movimiento, vuelo o dirección. Hasta hoy hay grandes iglesias que practican las tres marcas postuladas por la Reforma. No salen fuera de sus cuatro paredes. Falta la cuarta marca: el apostolado motivado por el amor de Dios, que se preocupa por los menos alcanzados. El teólogo católico Hans Küng, que enseña en Alemania, editó un libro excelente titulado *La Iglesia*. El presenta en este libro un buen capítulo sobre la apostolicidad de la iglesia. Veremos la importancia de esta cuarta marca: el *agape* del apostolado. Precisamente Pablo enfatiza esta dimensión que los discípulos hebraicos en Jerusalén y los reformadores olvidaron: "Conociendo, entonces, el temor del Señor, persuadimos a los hombres. . . Porque el amor de Cristo nos impulsa. . . que uno murió por todos; por consiguiente, todos murieron. Y él murió por todos para que los que viven ya no vivan más para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos" (2 Cor. 5:11-14). En 2 Pedro 3:9 se afirma que el Señor no quiere que nadie perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Por su olvido, parece que el destino de los no alcanzados no les importó mucho a los reformadores.

Recursos internos y externos hacia la madurez y reproducción

Citemos la experiencia del pastor Ray C. Stedman, tomada del capítulo 8 de su libro *La Iglesia Resucita* (1975:96-108). El pastorea la Iglesia Bíblica Península, cerca de San Francisco, California. Junto a sólo cinco laicos, sintieron la necesidad de un testimonio más significativo y efectivo con una *koinonia* más rica y profunda que la que habían acostumbrado en los cultos convencionales. Estas cinco personas, convencidas de que muchas veces la iglesia se encierra en sí misma detrás de unas paredes de piedra, llevaron su iglesia a las personas de su comunidad, con sinceridad, dedicación y efectividad. Hoy día es uno de los grupos cristianos más dinámicos de toda la costa occidental de Estados Unidos, por aplicar el modelo bíblico de Efesios 4 que sigue.

El apóstol Pablo enfatiza, en 1 Corintios 12:27, 28 combinado con Efesios 4:4-13, que el apostolado es una primera marca de la iglesia, seguida del aspecto profético, evangelizador y del pastor-maestro. De este texto, según Stedman, la tarea primordial de la iglesia en el mundo es reproducir santos reproductivos, no la clerecía profesional o unos cuantos laicos seleccionados. No debemos perder nunca de vista el impacto del argumento del apóstol Pablo en Efesios 4:11-16, de que los apóstoles, profetas, evangelistas y pastores-maestros existen para "capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo" (Ef. 4:12).

Refiriéndonos al diagrama *Recursos para el crecimiento: internos y externos* en el capítulo anterior, podemos apreciar mejor el significado de Efesios 4:11, 12. Ni los apóstoles, ni los evangelistas y pastores-maestros deben hacer el trabajo del ministerio o edificar el cuerpo de Cristo. Estas tareas las tienen que hacer los santos, los cristianos comunes. Los cuatro oficios de apóstol, profeta, evangelista y pastor-maestro existen primordialmente para cumplir con la función de equipar a los santos comunes para poder cumplir con sus tareas asignadas por Dios mismo.

Acerquémonos un poco más a la palabra *equipar*. En el griego original la palabra es *katartismos*, de la cual se derivan las palabras “artesano”, “artista” o “artífice”, personas que trabajan con sus manos para construir o crear algo. El lector puede continuar explorando este concepto más a fondo en la *Guía de Estudios y Discusión* que acompaña el libro del pastor Stedman (*La Vida de la Iglesia como el Cuerpo de Cristo*, por W. Douglas, Smith Jr., Cochabamba, Bolivia: Publicaciones AGUEB, 1974:25-41).

Aplicación integral del agape apostólico

Pablo, el siervo de Dios, resume todo el *shema* (Deut. 6:5; Lev. 19:18) a través de su estilo de vida, una vida para otros, expresado en 2 Corintios 4:5: “Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor; y a nosotros, como siervos vuestros por causa de Jesús.” Los santos debidamente equipados por esta clase de entrenador en la iglesia local cumplen con su “*diaconía*” de servicio integral, físico como espiritual, dentro y fuera del cuerpo. Se resume este proceso en el *Círculo completo de evangelización integral* del capítulo anterior. Alrededor del diagrama se pueden notar las cuatro marcas de la iglesia verdadera ya mencionadas, para poder apreciar mejor la interrelación entre ellos bajo la rúbrica global de “*diaconía*” integral. Anote sus conclusiones debajo de cada característica supracultural de la iglesia verdadera expresada en su propia subcultura:

1. *Kerygma, martyria, didache* (palabra)
2. *Koinonía* / adoración (ordenanzas)
3. *Diaconía* de servicio integral / disciplina / administración (responsabilidad mutua)
4. *Agape* del apostolado (misión, *missio Dei*)

Como es contra la naturaleza humana servir, Bonhoeffer, Moltmann y el Concilio Mundial de Iglesias han popularizado el concepto de “la iglesia para otros” a favor de los oprimidos, celebrando la “unidad en libertad”, “santidad en pobreza”, “humanización” hacia el “nuevo hombre”. Pablo VI, en el Concilio Vaticano II, el 6 de agosto de 1966, en Ad Gentes, Italia, asombró al mundo con su afirmación de que la

iglesia sobre la tierra por naturaleza es misionera, a fin de cumplir con el plan del Padre, que se origina en la misión del Hijo y del Espíritu Santo. Este plan fluye de la naturaleza *agape* de Dios Padre. Es similar a nuestra posición, de que la iglesia misionera refleja el carácter mismo de Dios. El nos bendice para bendecir su creación (Gén. 1:28). Lleno del Espíritu Santo, Cristo mismo asumió este ministerio, cuando leyó Isaías 61:1, 2a delante de su propio pueblo (Luc. 4:18-21):

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha unguido para anunciar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos y para proclamar el año agradable del Señor.

La iglesia contemporánea, caracterizada por las cuatro marcas, goza de una *diaconía* auténtica y se aproxima a la iglesia neotestamentaria. ¿Por qué hay más énfasis bíblico sobre la diligencia en “guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” que la pureza doctrinal (Ef. 4:3)? Nuestra tendencia humana es confiar tanto en la ortodoxia que nos lleva al *farisaísmo*. Mientras los fariseos piensan que tienen todas las respuestas, pierden la unanimidad con el resto de la comunidad de los santos. ¿Por qué? Como creen que “el poder radica en el conocimiento”, confían en su conocimiento y actúan en forma autosuficiente e independiente de los recursos prometidos por el Padre mediante el cuerpo (Zac. 4:6; Hech. 1:4).

Plenitud continua del Espíritu Santo por oración unánime: poder para la misión continua mundial

Cristo comenzó y se mantuvo en su ministerio con oración, una comunión íntima con su Padre. Esta necesidad refleja el propósito divino original en crearnos a su imagen y semejanza (Gén. 1:27, 28). Nosotros debemos apreciar tanto más nuestra necesidad de mantener esta comunión, aunque parece que es la disciplina más difícil de ejercer, no solamente para los discípulos, sino para los reformadores que no la pusieron a la cabeza de su lista de las marcas de la iglesia verdadera. ¿Estaban tan mal enfocados como nosotros?

Analicemos ahora la llenura continua del Espíritu Santo como resultado de estar unánimes en oración para poder participar en la difusión del evangelio hasta lo último de la tierra. Utilicemos la ilustración de la p. 228 para nuestro análisis de la dinámica del Espíritu operando en el cuerpo por la *diaconía* integral. Cristo, lleno del Espíritu Santo, volvió de su bautismo por Juan en el Jordán. El mismo Espíritu Santo lo llevó al desierto para ser tentado por Satanás

(Mar. 1:12, 13; Mat. 4:1-11; Luc. 4:1-13). Cristo gozaba de la llenura del Espíritu Santo sin medida (Juan 3:34). Se lo mantuvo así por orar a veces toda la noche a su Padre para discernir su voluntad en cuanto a su trabajo, como en la selección de los Doce (Luc. 6:12-16). Precisamente fallamos en no apreciar lo indispensable de la llenura del Espíritu Santo para poder cumplir integralmente el mandato cultural (Gén. 1:28) como el mandato redentivo, el *Missio Dei* (Verkuyll 1978:197-204; Mat. 28:19, 20).

Tomar autoridad en el segundo Adán contra Satanás

Cristo siempre oró. Con razón insistió en que sus discípulos esperasen en Jerusalén hasta que llegara la misma promesa del Padre, el poder del Espíritu Santo sobre la comunidad de los 120 comprometidos (Hech. 1:1-8). El enemigo siempre trata de disuadirnos, como lo hizo con los discípulos con sueño (Mar. 14:37; Luc. 22:45, 46), temor y cobardía (Mat. 26:40-56). Como Cristo tuvo que denunciar al enemigo por su acercamiento sutil a través de los más queridos, tanto más nosotros tenemos que estar tan cerca a Dios en comunión de oración para poder discernir el tiempo apropiado de decir: “¡Quítate de delante de mí, Satanás!”, aunque venga por la boca de mi querida esposa, hijos o hermano más confiado (Mat. 16:17, 22, 23; 26:48-50; Job 1:6-9). Atemos al “hombre fuerte” antes de poder recuperar, en el nombre de Jesús, lo que Satanás ha robado (Mat. 12:28, 29).

Con razón, nuestro enemigo nos ataca con tanta confusión hoy en el lugar más vulnerable. Quiere preservar su robo de nuestro señorío sobre este mundo, dado en el mandato cultural de vida (Gén. 1:28), rescatado en Cristo Jesús, el segundo Adán (1 Ped. 3:7). Es sorprendente ver la dinámica del Espíritu Santo en el libro de Hechos actuando entre los 120 temerosos en el aposento alto con “las puertas cerradas. . . por miedo a los judíos” (Juan 20:19-23).

Después de diez días de perseverancia *unánimes en oración*, fueron llevados afuera por el Espíritu Santo en el día de Pentecostés, como Cristo fue llevado al desierto para enfrentarse con Satanás al principio de su ministerio. En Hechos 2:1 se hace hincapié en que los 120 estuvieron juntos y unánimes. De modo que todos fueron llenos del Espíritu Santo como cuerpo unido, comprometido con el Cristo resucitado contra el maligno (Hech. 2:4-36). Este acontecimiento es otro ejemplo del cumplimiento del “protoevangelio” (Gén. 3:15).

Utilizar las llaves del reino

Con razón, la multitud que rodeaba a Pedro parado en medio de los 120, se compungió de corazón, diciendo: “Hermanos, ¿qué

haremos?” (Hech. 2:37.) Pedro contestó: (1) “Arrepentíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo;” (2) Recibirán el perdón individual por sus pecados confesados. Ese perdón es gratuitamente ofrecido por Dios a base de la cruz donde el inocente pagó por el culpable (Lev. 17:11); y (3) “Recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hech. 2:38):

a. Incorporados (bautizados) por un solo Espíritu en el cuerpo de Cristo (1 Cor. 12:13).

b. Dinamizados por la llenura continua del Espíritu Santo, superior al ser lleno de alcohol con las amistades alrededor del bar (Ef. 5:18). La gran mayoría de los ejemplos de la llenura continua con el poder del Espíritu Santo para testificar del Jesús resucitado en Hechos son a través de haber estado unánimes juntos en oración. Se nota este mismo fenómeno aun en los casos de individuos actuando con la plenitud del Espíritu Santo. Parece que la llenura del Espíritu Santo es en proporción directa con la buena relación realizada entre los miembros del cuerpo.

1. Todos llenos: “Y estando juntos, les mandó que no se fuesen de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre” (Hech. 1:4). “Todos fueron llenos del Espíritu Santo”(2:4). “Cuando acabaron de orar, el lugar en donde estaban reunidos tembló, y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban la palabra de Dios con valentía” (4:31). “Fortaleciendo el ánimo de los discípulos y exhortándoles a perseverar fieles en la fe. Les decían: ‘Es preciso que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios’” (14:22).

2. Individuos llenos del Espíritu por estar en buena relación con el resto del cuerpo (Hech. 4:8, Pedro y Juan; 6:3, siete helenistas “diáconos”; 6:5-8, Esteban y Felipe; 7:55, Esteban en su reconceptualización del templo; 9:17, Ananías con Saulo; 11:24, Bernabé; 13:9, Pablo testificando a judíos; y 17:3, 4, Pablo y Silas con los intelectuales en Atenas).

Recuperar el dominio perdido

Concluimos que aun caracterizada por las cuatro marcas, la iglesia auténtica no se reproducirá aparte de la práctica de la oración:

1. En comunión con Dios Padre, creador, sustentador y Señor absoluto.

2. En comunión con el cónyuge y la familia (1 Ped. 3:7; Luc. 1:15-17).

3. En comunión con los hermanos del cuerpo (Mat. 18:20). Cristo mismo está presente con toda autoridad (Mat. 28:19, 20 y Hech. 13:4) para enviarles como el Padre le envió a él (Juan 20:21; vea la

recuperación de Gén. 1:28 en el segundo Adán, por la intervención del Espíritu del Cristo resucitado).

La iglesia en transición: la misión integral centrípeta y centrífuga, en tres fases

Muchos preguntan sobre el criterio de Lucas en su selección del material que presenta en el libro de Hechos. La primera impresión de 1:1-8 es de una mera continuación de lo que Jesús comenzó a hacer y a enseñar: el mismo Jesús que ahora actúa a través de su cuerpo hacia las naciones. ¿Por qué no menciona más a Matías (1:26)? ¿Qué de los Doce? Juan es mencionado siete veces; después de estar en Samaria no aparece más (12:2). Pedro sale de la cárcel y no se lo menciona más (12:8), a pesar de haber usado las llaves del reino tres veces: (1) Pentecostés; (2) Samaria; y (3) con Cornelio (Hech. 2, 8 y 10). Todos los demás apóstoles aparecen hasta el capítulo 16. Después hay silencio. ¿Por qué la mayoría del libro de Hechos se dedica a Pablo y a sus tres viajes misioneros y su viaje final a Roma, descritos en las páginas anteriores? Hasta el siglo pasado, la idea era que Hechos era nada más que una continuación de los Evangelios, como Lucas cita en su prólogo (1:1-4).

Desde lo escrito por Schneckenburger (1841), hay una proliferación de hipótesis hasta George Peters (*A Theology of Church Growth*, Grand Rapids, Zondervan, 1981:15-20) en conflicto sobre el supuesto propósito de Lucas al escribir Hechos. No es preciso entrar en esta polémica para poder estudiar la dinámica del Espíritu Santo en convertir esta iglesia en transición, a su misión integral centrípeta y centrífuga, en tres fases.

Fase 1 — Reconceptualización: crisis por cambiar de dirección

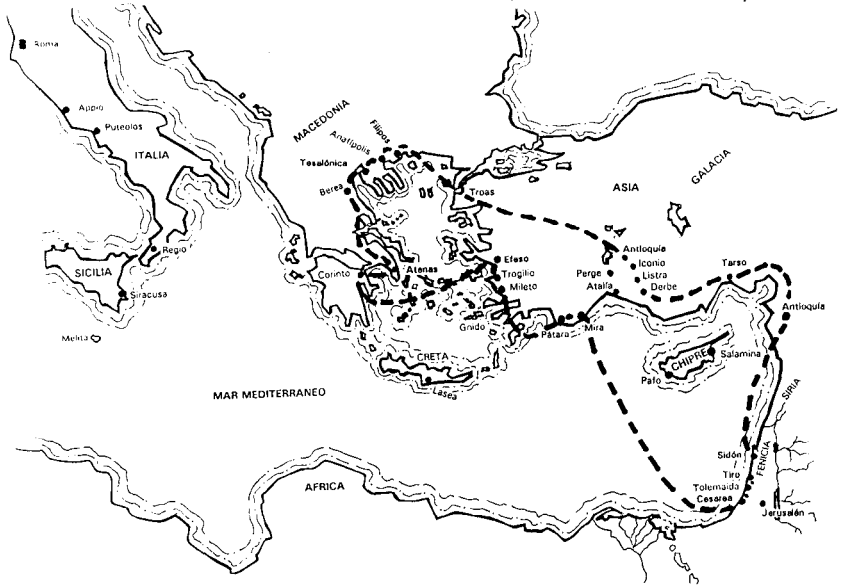
Se puede apreciar la dinámica del Espíritu Santo al comparar el comienzo del libro de Hechos con la conclusión. Comienza con un contexto rico en la herencia judaica del Antiguo Testamento: el templo, los sacrificios y las sinagogas. Hay profecías sobre la esperanza mesiánica. Y aun hay referencias a la inclusión de todas las familias de la tierra: gentiles que adorarán al Dios del pacto en Abraham, Isaac y Jacob (1:8; 2:30-36; 3:18-26; 4:18-21; 15:15-21). Pero el contexto de Hechos 28 es Roma con todo su paganismo. Al final los judíos rechazaron el reino de Dios mientras que los gentiles lo recibieron (28:31). ¿Cómo es posible entender este traspaso? (Ver el cap. 7.)

Lucas comparte cómo ocurrió esa transformación. El crucificado es el cumplimiento de las profecías mesiánicas del Antiguo Testamen-

LOS VIAJES DEL APOSTOL PABLO



EL PRIMER VIAJE MISIONERO (Hechos 13:1-14:28)



EL SEGUNDO VIAJE MISIONERO (Hechos 15:36-18:22)

to, comenzando con el “protoevangelio” (Gén. 3:15). Demuestra cómo los gentiles, hambrientados de justicia, tomaron violentamente el reino de Israel adormecido (Mat. 5:3; 11:12; ver el cap. 7).

Hay dos lados a esa transformación. Por el lado negativo se encuentran los líderes judaicos maravillados al escuchar repetidas veces a este evangelio del reino por la boca de los nuevos judíos creyentes, llenos del Espíritu Santo. Se excluyeron a sí mismos del reino ofrecido (Hech. 4:1-22). ¡Les amenazaban! Con razón, el orgulloso judaísmo estancado cayó bajo el juicio divino.

Por el lado positivo, ese evangelio, arraigado en el fondo judío y repudiado por ellos, se difundió en forma centrífuga con la venida del Espíritu Santo. De ese modo, el mensaje llegó a ser muy atractivo a los pueblos gentiles todavía no alcanzados con este evangelio del reino. Lucas confirma en esta forma el cumplimiento del mensaje escrito sobre el Mesías en la ley de Moisés, los profetas y en los Salmos: “y en su nombre se predicase el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas” (Luc. 24:44-49).

Fase 2—Esteban y Felipe: helenistas de Jerusalén hacia Samaria y lo último de la tierra

Los helenistas, judíos de habla griega y familiarizados con su cultura, aparecen en Hechos 6 y 7 representados por Esteban y Felipe. Hasta el surgimiento de estos helenistas, la iglesia era considerada mayormente como una secta mesiánica dentro del judaísmo.

El poder de Dios sobre estos jóvenes seleccionados de entre los helenistas ofendidos rompió los odres viejos del etnocentrismo hebraico. El vino nuevo del Espíritu Santo en odres nuevos y flexibles, pudo expandirse con la proclamación del evangelio del reino hasta lo último de la tierra. Dios confirmó a Esteban en su ministerio peligroso con “grandes prodigios y milagros en el pueblo” (Hech. 6:8-15). Fue acusado falsamente por “maldecir” a: (1) Moisés y Dios; (2) el templo, “este santo lugar”; y (3) la ley (Hech. 6:8-15).

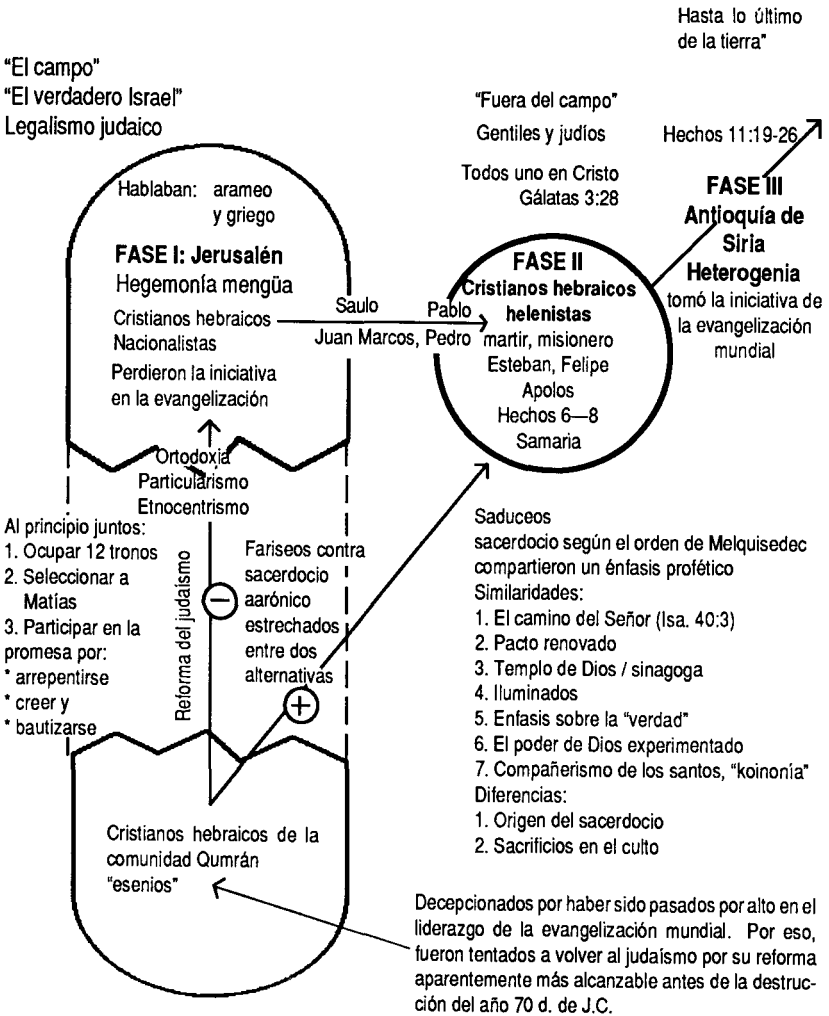
Esteban ignoró los cargos falsos para poder enfocar al Dios que no se limita al espacio o al tiempo. El tabernáculo portátil en el desierto y el santuario majestuoso en el templo de Herodes en Jerusalén, fueron hechos a mano conforme al modelo original en el cielo donde Cristo entró una sola vez para presentarse por nosotros ante Dios (Heb. 9:23, 24; 10:12-14; Hech. 7:44-50). Tampoco la posesión de la ley había producido a un pueblo que amara a Dios, andando en obediencia nacida de la fe para atraer a los gentiles (Isa. 60:1-3). Más bien, eran: “¡Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos!” (Hech. 7:51.)

Su actitud farisaica y de indiferencia mató cualquier chispa de inquietud de parte de los pueblos alrededor.

De este modo el escenario estaba preparado para el traspaso de la misión nacionalista centripeta por atracción exclusiva al judaísmo, hacia la proclamación centrífuga por la iglesia. Se derrumbó la pared del particularismo (Gál. 3:28; Ef. 2:14—3:6). La iglesia universal no es un paréntesis “misterioso” o un “accidente” en la historia de la redención, como afirman los dispensacionalistas. Sólo le parece así a la persona con el punto de vista etnocéntrico, que no aprecia el propósito divino original. La atracción centripeta entre *una comunidad de fe* como en Hechos 1 genera la proclamación centrífuga atractiva, como en Hechos 2. Esta fue la intención divina para su pueblo en cumplir con el pacto universal prometido a Adán y Eva (Gén. 1:26-28) y después a Abraham (Gén. 12; 15:13). Se congregan como *uno* en Cristo Jesús, el ungido y tan esperado Mesías del “proteoevanglio” (Gén. 3:15). Aun en Roma, la mayoría de los líderes judíos rechazaron las bendiciones del reino. Con razón Pablo dijo al final de Hechos (28:28): “Sabed, pues, que a los gentiles es anunciada esta salvación de Dios, y ellos oirán.”

Mientras tanto volveremos al primer mártir, el helenista Esteban, quien amplió este proceso centrífugo inaugurado en Pentecostés, pero estancado por los apóstoles que quedaron en Jerusalén (Hech. 1:8; 8:1). Dios guió a Esteban en desarrollar una secuencia de analogías con un diseño que se repite: (1) José, rechazado por sus hermanos quienes le vendieron a Egipto, fue librado por Dios para traer bendición sobre su propio pueblo hambriento (Hech. 7:9-16); (2) Moisés, rechazado por sus hermanos, se escapó a los gentiles en el desierto de Sinaí en preparación para librarles de la esclavitud en Egipto (Hech. 7:17-44); y (3) Jesús también fue rechazado por su pueblo la primera vez. “Escuchando estas cosas, se enfurecían. . . y crujían los dientes” contra Esteban. “Pero. . . lleno del Espíritu Santo. . . vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba de pie a la diestra de Dios” (Hech. 7:51-55). Cristo no estaba solamente de pie para recibir el espíritu del primer mártir, sino para ampliar aún más el alcance del evangelio de su reino más allá de Jerusalén. Los cielos abiertos son un buen anticipo de la *parusía/epifanía*, al cumplir con la prédica de este evangelio del reino en todo el mundo (2 Tes. 2:8; Mat. 24:14). Los enfurecidos participantes del concilio (Sanedrín, Hech. 6:15) no aguantaban más el anuncio de juicio desde el cielo contra la permanencia de sus instituciones. Mataron a Esteban sin poder silenciar su mensaje del fuego aterrador. Por implicación del diseño repetible, este mismo Jesús parado en el cielo volvería en gran poder y gloria, aceptado la segunda vez por su pueblo nacido por la fe. De ese modo Cristo inaugurará su reino universal aquí en la tierra. Sobrepassa

TRES FASES DE TRANSICION: DESDE JERUSALEN HASTA LO ULTIMO DE LA TIERRA



Observación: El antiguo orden levítico mantuvo el sacerdocio en vigencia como una lección temporal del sacerdocio más glorioso y antiguo, según el orden de Melquisedec, cumplido en el Hijo eterno, Jesucristo. Mientras que unos trataban de reformar los abusos, otros se identificaron con los helenistas quienes dejaron todo para seguir a Cristo, el cumplimiento del Pacto universal (Gén. 3:15).

Tomado de W. Douglas Smith, *Grace and Law from Adam to Moses in Pauline Thought*.

el “lugar santo” particularista tan egoístamente administrado. Los judíos aislaron a los mismos pueblos gentiles del lugar provisto por Dios para la bendición de todas las naciones (Isa. 60:1-3; Hech. 7:54-56).

Fase 1 a Fase 2: Felipe y Saulo (perseguidor convertido en Pablo misionero)

Es muy importante ver que Dios es tan misericordioso en rescatar al campeón perseguidor del Sanedrín. Saulo mismo consentía en la muerte de Esteban (Hech. 8:1). Así como el concilio más alto entre el pueblo de Israel registró su rechazo con este último acto de homicidio, Dios respondió con el comienzo del juicio contra Israel. También el martirio de Esteban marca el comienzo del gran equilibrio por el Espíritu Santo entre la atracción centrípeta en Jerusalén y la profusión de la proclamación transcultural en forma centrífuga desde Samaria por el otro helenista, Felipe. El actúa como el primer misionero mientras que los apóstoles quedaron en Jerusalén (8:1-25). De su ministerio surge el primer prosélito gentil en Palestina (8:26-40). Pedro cumple con su triple función al abrir el reino a los gentiles hasta las fronteras judaicas (9:32-43) y toda la familia gentil de Cornelio (10:1-48).

Fase 3—La primera misión de la iglesia en transición: Antioquía de Siria

La iglesia homogénea de Jerusalén mengua en misión

La primera misión de la iglesia en transición surge en Hechos 11:19-26 como la tercera fase en la transición que: (1) comenzó en Jerusalén con Pentecostés; (2) se amplió con el martirio de Esteban; y (3) se lanzó hacia al mundo entero, brotando de la iglesia en transición, Antioquía de Siria. Llegó a ser la base misionera para la evangelización del resto del mundo mediterráneo hacia el este (Hech. 13—19). No fue sin resistencia de parte de Jerusalén. Vea el diagrama esquemático de la p. 242 para apreciar ese dinamismo del Espíritu Santo operando en las tres fases de transición. Anote los textos y eventos del libro de Hechos, para visualizar algo de las tensiones tremendas entre los hebreos cristianos que quedaron en Jerusalén. Fueron reemplazados por los cristianos helenistas en la explosión evangelizadora. Ambos recibieron algunos cristianos provenientes de la comunidad cristiana de Qumrán.

La iglesia homogénea (mayormente compuesta de los de la misma raza) en Jerusalén se regocijó al saber que también a los gentiles Dios

había dado arrepentimiento para vida. Pedro les informó sobre la intervención del Espíritu Santo que cayó sobre Cornelio y su casa, sin acepción de personas (Deut. 10:17; Hech. 10:31—11:18; 15:4; Mat. 16:19). Pero, después, muchos judaizantes no aceptaron la incorporación de estos nuevos convertidos sin la circuncisión y la debida instrucción en la ley de Moisés (Hech. 15:1, 5). Tenían que resolver este conflicto nacido de su deseo de mantener su homogeneidad al costo de incluir a otros pueblos en el reino.

Dios utilizó a Jacobo, el justo, para citar Amós 9:11, 12, correctamente traducido en la Septuaginta (LXX; ver el cap. 5 para una explicación mayor). Su solución salomónica fue documentada por Amós, quien reveló el propósito redentor, divino, dado por los profetas (Hech. 15:16-18). Afirma: (1) el retorno del Mesías en gran poder y gloria; (2) la reedificación del “tabernáculo” caído de David, interpretado antes como la restauración de Israel a un estado soberano con Cristo reinando sobre el trono de David. Por implicación, Jacobo reinterpreta el cumplimiento de la profecía de Amós 9 en la muerte, sepultura, resurrección y exaltación del Mesías como preparación “para que el resto de los hombres busquen al Señor”, ¡hasta que sobre todos los gentiles sea invocado su nombre! ¡Qué texto misionero más excelente, citado por este cristiano hebraico plantado en Jerusalén, tan vinculado con el corazón de Dios del Antiguo Testamento!

Por lo cual yo juzgo que no hay que inquietar a los gentiles que se convierten a Dios, sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de lo estrangulado y de sangre. Porque desde tiempos antiguos Moisés tiene en cada ciudad quienes le prediquen en las sinagogas, donde es leído cada sábado (Hech. 15:19-21).

La iglesia heterogénea aumenta con más promesa en misión

¿Por qué Antioquía de Siria llegó a ser la primera iglesia misionera? Después del martirio de Esteban, los helenistas como Felipe fueron dispersados fuera de Jerusalén hacia Antioquía de Siria. Dejaron a los apóstoles concentrados en Jerusalén. ¿Por qué este grupo homogéneo de habla aramea era tan incapaz de salir con la bendición del evangelio del reino hacia los pueblos vecinos? Lo mismo ocurre hoy día. Una iglesia homogénea generalmente tiene falta de visión misionera. Lamentablemente esta polarización domina el resto del libro de Hechos. Los que peregrinaban hacia Antioquía de Siria gozaban allí de una rica mezcla de culturas. El Espíritu Santo llegó a los gentiles ¡sin que ellos tuvieran que convertirse en judíos! No tenían que cambiar de cultura para entrar en la iglesia. La universalidad del

evangelio era evidente desde Hechos 13 en adelante. Se nota que los profetas y maestros en Antioquía de Siria representaban a varias culturas: “Bernabé, Simón, llamado Niger, Lucio de Cirene, Manaén, que había sido criado con el tetrarca Herodes, y Saulo.” Un día, en el que estos hombres de tantos fondos distintos estaban unánimes juntos en oración adorando y ayunando, el Espíritu Santo les dijo: “Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado” (Hech. 13:1-4). Después de ayunar y orar unánimes con toda la congregación (como en Hech. 1:14), les pusieron las manos encima y les despidieron a su primera misión (ver los mapas de los viajes de Pablo).

Seis características de la primera iglesia misionera

Analizando las características de la primera iglesia misionera de Antioquía de Siria, encontramos los siguientes seis principios que deben caracterizar a cualquiera iglesia misionera en todo tiempo y cultura.

1. *Creciente*. Hechos 11:19-21 afirma que el Señor estaba con los esparcidos a causa de la persecución de Esteban:

... fueron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin comunicar la palabra a nadie, excepto sólo a los judíos. Pero entre ellos había unos hombres de Chipre y de Cirene, quienes entraron en Antioquía y hablaron a los griegos anunciándoles las buenas nuevas de que Jesús es el Señor. La mano del Señor estaba con ellos, y un gran número que creyó se convirtió al Señor.

Esta iglesia de Antioquía de Siria, desde sus comienzos, era una iglesia creciente. No hay ninguna referencia a la posibilidad de que esta iglesia comenzó en base de una sinagoga local, de acuerdo con la estrategia de Pablo en su ministerio posterior. Entonces no podemos discutir a favor o en contra de la ventaja de evangelizar a grupos homogéneos como se encontraban en una sinagoga. Aun así, es otro buen ejemplo de la importancia de poner el vino nuevo del Espíritu en odres nuevos.

2. *Bien instruida en la Palabra de Dios*. En Hechos 11:25, 26 se presenta a Bernabé yendo a Tarso en busca de Saulo. Hallándole, le trajo a Antioquía, donde se congregaron allí todo un año y enseñaron a mucha gente. A los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía, debido a su reflejo tan auténtico del Señor.

3. *Testifica hasta el martirio*, si es necesario. La buena instrucción verificada por el estilo de vida de parte de los maestros produjo una iglesia que testificaba con su vida y palabra. Siempre hablaban de Cristo con entusiasmo, de tal manera que en Antioquía de Siria fueron

llamados "cristianos". Después de un año el impacto de la vida diaria de este grupo era notable.

4. *Generosa*, según Hechos 11:27-30: "... cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar una ofrenda para ministrar a los hermanos que habitaban en Judea". Había una gran hambre en toda la tierra habitada, según la profecía de Agabo. Sucedió en el tiempo de Claudio.

5. *Heterogénea*, con un perfil de ricos y pobres, provenientes de distintas culturas, helenistas como hebreos (13:1). Esta iglesia cosmopolita era una congregación ideal para llegar a ser una iglesia misionera. Es lo mismo hoy día, especialmente en el Tercer Mundo que se convierte en bases de misión en vez de continuar como campos para los misioneros foráneos.

6. *Misionera, impulsada por el amor y temor del Señor para buscar a los perdidos donde estén*, aunque sea en su propia sinagoga (2 Cor. 5:11-15). Por costumbre, Pablo comenzó en la sinagoga local utilizando creativamente todo lo que estaba a su alcance para ganar a todos (1 Cor. 9:20-23).

¿Será posible cumplir la gran comisión en esta generación?

Surge la pregunta: después de sesenta y dos generaciones desde Pentecostés, ¿es posible que el evangelio que hizo explosión en Jerusalén pueda alcanzar al resto de nuestro mundo por el trabajo mancomunado de toda la iglesia? Tomando en cuenta que el evangelio ya ha penetrado en todos los continentes, ¿sería posible con el ritmo de crecimiento presente cumplir la gran comisión en esta generación? Si sólo cruzáramos la frontera del muro de la iglesia, no alcanzaríamos al resto del mundo. La mitad del mundo todavía está fuera del alcance de las iglesias y misiones existentes (Eduardo R. Dayton, *Que Todos los Pueblos Puedan Escuchar la Voz de Dios*, Monrovia, MARC, 1979:14-19; Ralph D. Winter, *Penetrando Hasta los Ultimos Campos*, Pasadena, USCWM, 1978:1). Los chinos, musulmanes e hindúes son más que la mitad de la población del mundo todavía no alcanzado con el evangelio del reino. Ellos requieren misioneros dispuestos a dejar sus iglesias locales para poder encarnarse en una nueva cultura. Aun saliendo de nuestros propios muros para cruzar otra frontera geográfica hacia todas las naciones restantes, en misión con todas las iglesias y misiones de nuestro país, ¡jamás alcanzaremos al resto de los chinos, hindúes y musulmanes sin penetrar dentro de cada subgrupo entre estos pueblos! Por lo menos quedan unos 12.000 pueblos no alcanzados, precisando por lo menos una pareja para encarnarse entre ellos para formar una iglesia autóctona.

¿Qué puede hacer la iglesia hispanoamericana frente a este

desafío entre pueblos tan lejos de nuestro idioma y cultura? Felizmente hay por lo menos 6.000 palabras comunes entre los hispanohablantes y los musulmanes de habla árabe, el resultado de la ocupación de España por los moros en el siglo VIII, durante 800 años. (Ver la gráfica de *Dos mil años de la expansión cristiana desde Pentecostés*, p. 229). Es urgente tomar en cuenta la cuarta señal de una iglesia auténtica, *el agape* del apostolado. Aquí, como en muchas partes del mundo, nos falta esta misma compasión que impulsó a Pablo (2 Cor. 5:14) hacia los no alcanzados. Están escondidos, bajo nuestras propias narices. Según el doctor R. D. Winter, en la gráfica de las páginas siguientes (1989:40), ¡el cumplimiento de la Gran Comisión es posible en esta década!

Dos métodos de expansión: espontánea y estructurada

Hechos 2:1, 2 demuestra el primer método de expansión espontánea de la iglesia, dentro de su propia cultura homogénea. Lo espontáneo y no estructurado está limitado a la expansión interna dentro de su propia cultura, como hemos visto en la fase 1 de Jerusalén (ver Smith, *Toward Continuous Mission*, 1978:12, 86, 87).

La última frontera de misiones es la evangelización de más de 2 mil millones de personas que viven en grupos culturales aislados de una posibilidad de poder escuchar el evangelio. Estos pueblos ocultos, como se acostumbra llamarlos, no tienen iglesias evangélicas dentro de su sociedad. Puede ser que haya grupos evangelizados dentro de su país, pero son iglesias fundadas dentro de otro grupo étnico. Si estos "pueblos ocultos" escuchan el evangelio, les parece extraño. Necesitan escuchar el evangelio en su propia lengua y en su estructura de pensamiento para que sean buenas noticias para su grupo cultural. Necesitan tener iglesias evangélicas establecidas dentro de su grupo étnico.

Existen más de 11.000 grupos étnicos, algunos con varios centenares de personas, otros con diez a cien millones de personas. Necesitan misioneros para llevarles el evangelio cruzando las fronteras culturales. La tarea requiere 100.000 misioneros adicionales. Tenemos que establecer la iglesia dentro de cada grupo étnico. Nada que sea menos puede cumplir con el mandato de Cristo Jesús. Nuestro cometido es hacer discípulos de todas las naciones, es decir, de cada grupo étnico.

¿Dónde vamos a conseguir 100.000 nuevos misioneros? Están levantándose de los países no occidentales de África, Asia y América Latina. Las investigaciones indican un crecimiento de 48% de aumento en cuanto a enviar misioneros desde los países occidentales entre 1979 y 1988. La actividad misionera no occidental aumentó un

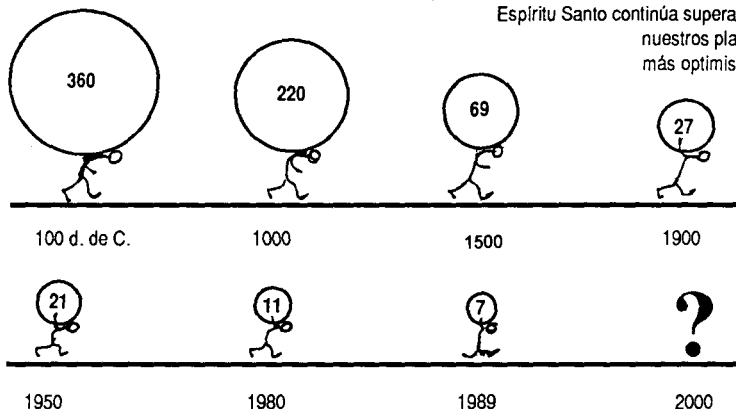
EL CUMPLIMIENTO DE LA GRAN COMISION ES POSIBLE EN ESTA DECADA

¡HECHOS ASOMBROSOS DE LA CUENTA REGRESIVA!

Comparación entre no cristianos y cristianos de la gran comisión*

¡Simplemente piense! En el año 100 d. de J.C., el número de personas no cristianas era 360 veces superior al de los cristianos de la gran comisión. El promedio ha caído permanentemente mientras la iniciativa del

Espíritu Santo continúa superando nuestros planes más optimistas.



¡LA TAREA ALCANZABLE!

Año d. de J.C.	Población Mundial Total (millones)	Gente que no afirma ser cristiana (millones)	Gente que se llama cristiana (millones)	Cristianos de la gran comisión (de la columna 3)	No cristianos por cristianos de la gran comisión (columna 2 + columna 4)	Pueblos no alcanzados	Congregaciones** por grupos no alcanzados (columna 4 / 100 + columna 6)
	1	2	3	4	5	6	7
100	181	180	1	0.5	360:1	60.000	1:12
1000	270	220	50	1	220:1	50.000	1:5
1500	425	344	81	5	69:1	44.000	1:1
1900	1.620	1.062	558	40	27:1	40.000	10:1
1950	2.504	1.650	854	80	21:1	24.000	33:1
1980	4.458	3.025	1.433	275	11:1	17.000	162:1
1989	5.160	3.438	1.722	500	7:1	12.000	416:1
2000	6.260	?	?	?	?	?	?

¿De dónde vienen estos números asombrosos?

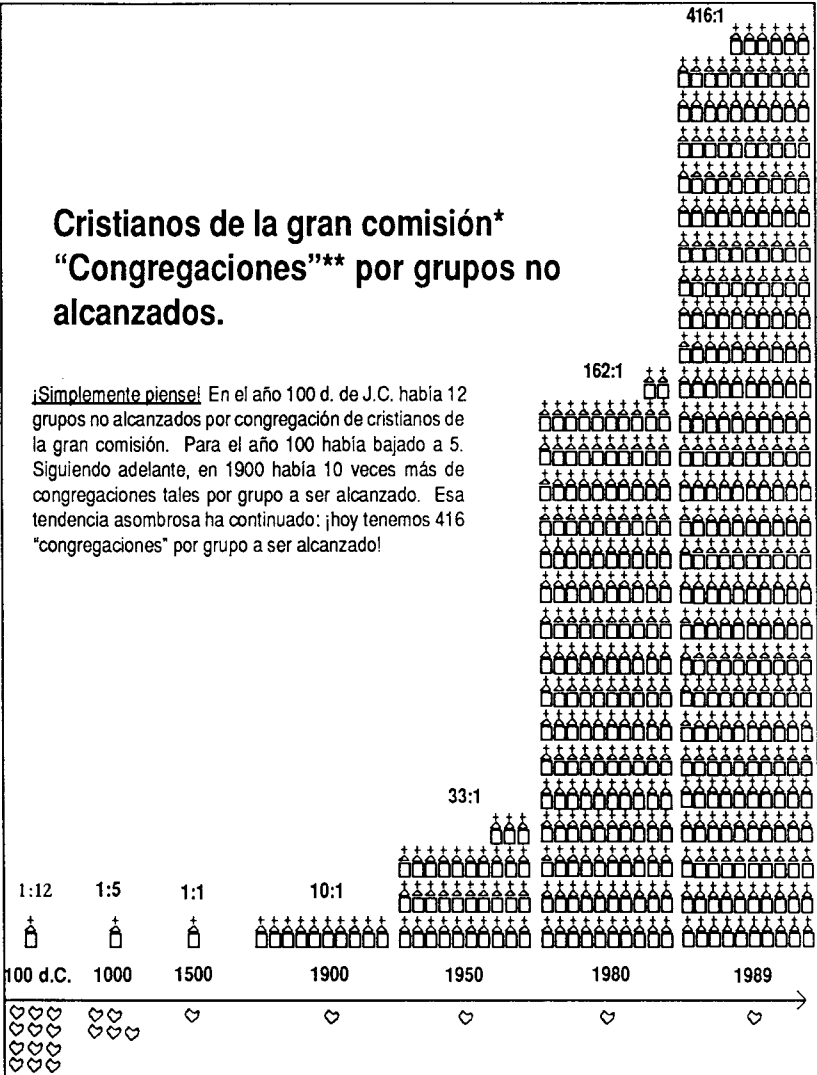
Las primeras tres columnas están publicadas en World Christian Encyclopedia, más una reciente actualización por el autor, David Barrett. El y Ralph Winter han conversado sobre las estimaciones en la columna 4, que involucran esta nueva frase, los cristianos de la gran comisión.

La estimación de 12.000 pueblos no alcanzados se ha acordado para crear una imagen más simple y clara.

R. D. Winter, World Evangelization, vol. 16, No. 60, July-August 1989:40.

Cristianos de la gran comisión* "Congregaciones"*** por grupos no alcanzados.

¡Simplemente piense! En el año 100 d. de J.C. había 12 grupos no alcanzados por congregación de cristianos de la gran comisión. Para el año 1000 había bajado a 5. Siguiendo adelante, en 1900 había 10 veces más de congregaciones tales por grupo a ser alcanzado. Esa tendencia asombrosa ha continuado: ¡hoy tenemos 416 "congregaciones" por grupo a ser alcanzado!



* "Cristianos de la gran comisión" es una frase nueva que describe a aquellos creyentes que toman seriamente la gran comisión.

** Estimación de una "congregación" cada 100 cristianos de la gran comisión.

248% durante este mismo período. Es decir 5.5 veces más rápido. Si sigue a solamente la mitad de este crecimiento, habrá más de 160.000 misioneros no occidentales para el año 2000.

Este surgimiento de misiones no occidentales ha sido llamado "la tendencia más significativa en la obra misionera mundial dentro de los últimos 20 años".

Hechos 13 y en adelante demuestra el segundo método de expansión en la experiencia de la iglesia de Antioquía de Siria. Era sobre sus rodillas, adorando al Señor. El Espíritu Santo empezó allí un nuevo ministerio más allá de ellos, cruzando fronteras de cultura, lengua y diferencias socioeconómicas. Indicó su plan estructural diciendo: "Apartadme a Bernabé y Saulo para la obra a que los he llamado" (Hech. 13:2). De ese modo, lo espontáneo de Pentecostés se desarrolló aún más por la evangelización planeada. Solamente es posible realizar planes de largo alcance con un equipo de hermanos dotados y experimentados en la vida de la iglesia local. Los preparados por el Espíritu Santo son autenticados por su ministerio que bendice a la congregación local. Habiendo ministrado juntos centrípetamente, Bernabé y Saulo ganaron la confianza de los creyentes. De esa forma, fueron enviados para continuar este ministerio eficaz en forma centrífuga, plantando iglesias fuera, yendo de sinagoga en sinagoga por todo el Asia Menor. Ambos métodos fueron esenciales, en forma paralela, durante el período apostólico. También lo son en nuestros días.

¿Quién envió a los primeros misioneros?

El doctor Haroldo Cook, profesor de misiones en el Instituto Bíblico Moody, ha preguntado: ¿Quién envió a los primeros misioneros? (*EMQ*, October, 1975). Muchos aún hoy preguntan lo mismo. Hay una polémica. En Bogotá, Colombia, abrazaron la idea de prescindir de los misioneros foráneos a favor de costear a sus propios misioneros. En Bolivia, la Iglesia Nacional Evangélica Los Amigos (INELA), despidió a los misioneros foráneos en 1963. Sin embargo, después de haberse encargado de la obra nacional, se sintieron libres de invitar a volver algunos como obreros fraternales (Smith, 1978:26, 52, 5). Siempre requiere tiempo desarrollar un sentido de personalidad propia y responsabilidad para identificar y enviar misioneros nacionales, como ocurrió en Hechos 13. Fueron enviados por la iglesia y se identificaron con ellos después de un período indeterminado de oración. Entonces se sintieron libres de identificarse con los nuevos misioneros como se identificaron con el sacrificio personal en el Antiguo Testamento. Imponiendo las manos sobre las cabezas de los misioneros, fueron enviados por el Espíritu Santo. Posteriormente los

misioneros rindieron sus informes periódicos y fueron animados por esta iglesia local (Hech. 13:1-4).

Howard A. Snyder en Lausana, Suiza, 1974, enfatizó que “si Cristo es la iglesia, entonces la iglesia y la misión son estructuras ‘paraclesiásticas’”. Destacó la dinámica de interrelación (1975:332-36). Por ejemplo, en el diagrama *Círculo completo de evangelización integral* (p. 220), la posición bíblica es que no hay una polarización entre la función interna o externa de la iglesia global. La iglesia local se ilustra como una *modalidad* en los cuadrantes 2 y 3. La función externa de misión se ilustra como una *solidaridad* en los cuadrantes 4 y 1. El problema es que mayormente enfatizamos las marcas externas culturales de la iglesia a costa de nuestra obediencia a la Palabra y su *kerygma*, incluyendo al sacerdocio universal. Pasamos por alto el *agape* del apostolado representado por los cuadrantes 4 y 1.

Esa polarización causa mucha confusión en la iglesia hoy en América Latina. Mayormente no toman en cuenta el concepto de la palabra griega que se encuentra en el versículo 4, “enviados por el Espíritu Santo”. Los comentaristas, a favor de continuar la práctica de la iglesia local de enviar a sus propios misioneros, ponen mucho énfasis sobre su concepto a base de que la iglesia de Antioquía de Siria continuó su control y dirección de Saulo y Bernabé después de la salida de sus misioneros. Según ellos, el apóstol Pablo fue enviado por esta iglesia bajo la constante responsabilidad y dirección de ella.

Pero el griego *apolúo* es opuesto a este concepto. En realidad, no fueron enviados en el sentido de la palabra griega *pempo* o *apostelo*, que enfatizan ser enviados con responsabilidad frente a su punto de origen. Más bien, el sentido de la palabra *apolúo* es el de “suelos” o “libres” de su responsabilidad en la iglesia local. Concluimos en que los misioneros son libres de la iglesia local para formar sus propios equipos misioneros a fin de alcanzar los campos blancos más allá de la iglesia local.

La formación de once equipos apostólicos

Precisamente encontramos a Pablo formando once equipos apostólicos durante sus viajes misioneros. Tomemos en cuenta que este hombre, Pablo, proliferó muchas modalidades o equipos, como sigue: (1) Bernabé, Saulo y Marcos (Hech. 13:4-13); (2) Pablo, Bernabé y sus compañeros (13:13—15:12); (3) Pablo, Bernabé, Judas y Silas (15:22-34); (4) Pablo y Silas (15:40—17:10); (5) Bernabé y Marcos (15:37-39); (6) Pablo, Silas y Timoteo (16:1-9); (7) Pablo, Silas, Timoteo y Lucas (16:10); (8) Pablo, Silas, Timoteo, Lucas, Aquila y Priscila (18:2-23); (9) Pablo, Silas, Timoteo, Lucas, Aquila, Priscila y Apolos (18:24-28); (10) Pablo, Silas, Timoteo, Lucas, Erastos, Gayo y Aristar-

co (19); y (11) Pablo, Silas, Timoteo, Lucas, Sopater, Aristarco, Secundo, Gayo, Tíquico y Trófimo (Smith, 1978:82). Varios hermanos lo acompañaron hasta Turquía.

Así podemos apreciar cómo Pablo compartió su ministerio entre sus nuevos equipos apostólicos que continuaban en su ausencia. Después de tres viajes misioneros podía reconocer la efectividad de ellos en decir que ya no había campo allí para él y que debía ir a España. En ningún momento estaba bajo control de una iglesia local como Antioquía de Siria. Más bien, Pablo regresó a ellos para estimular su participación con él en su misión hasta lo último de la tierra. Veremos en la próxima sección cómo él movilizó a la iglesia en Roma con su epístola para servir como su base de misión para España y el resto de Europa.

Estructuras para la misión mediante un análisis de Romanos como libro misionero

Desde el primer capítulo de Romanos Pablo expresa su deseo de un próspero viaje para “ir a vosotros” (1:10). ¿Por qué?

Después de enfatizar su recepción de la gracia de Dios y su apostolado entre las naciones, enfatiza la fe de la iglesia en Roma divulgada por todo el mundo. Al igual que en otros casos, era una agrupación de iglesias que se reunían en las casas en forma clandestina. Profesaban su fe y testificaban en esta ciudad del César. Según 1: 11, 12 y 13 Pablo tenía tres propósitos: (1) comunicarles algún don espiritual para confirmarles; (2) ser mutuamente confortados mediante la fe común: “Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (y hasta ahora he sido impedido);” y (3) tener también entre ellos algún fruto como entre los demás gentiles: “. . . a griegos como a bárbaros, tanto a sabios como a ignorantes soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma” (1:10-15). Parece que en estos versículos no está compartiendo su razones verdaderas porque no parecen válidas, pero sugiere que tiene una “agenda escondida”. ¿Cuál será?

El comentarista alemán, T. Zahn (1909), dijo que debiera haber una razón específica por no compartir con ellos su carga al principio de su epístola. Trató de despertar la curiosidad y confianza de los romanos a base de su doctrina sólida hasta el capítulo 15:23, 24: “pero ahora, no teniendo más lugar en estas regiones y teniendo desde hace años el gran deseo de ir a vosotros, lo haré cuando viaje para España. Porque espero veros al pasar y ser encaminado por vosotros allá, una vez que en algo me haya gozado con vosotros.” Su objetivo era el de convertir a Roma en su nueva base de misión hacia España y Francia, en lugar de

Antioquía de Siria. Seguramente tenía la idea de formar un equipo apostólico con algunos hermanos de Roma como hizo anteriormente en sus otros tres viajes. ¡No dejemos a los teólogos la epístola a los Romanos; es nuestra epístola misionera por excelencia!

Conclusión

Los hechos del Espíritu Santo por la iglesia en desarrollo continúan hasta hoy. Y ¡continuarán hasta la pronta venida de nuestro Señor Jesucristo en gran poder y gloria! Mientras tanto, la iglesia está aprendiendo a tomar la autoridad provista por su cabeza glorificada en su *kerygma*, *diaconía*, *koinonía* y *agape* del apostolado integral. Es evidente por nuestro estudio de los libros de Hechos y Romanos que los poderes del enemigo tratan de frustrar el reino de Cristo. Felizmente los poderes ya conquistados por Cristo están siendo educados en cuanto a la gracia de Dios por la iglesia al cumplir con la gran comisión (Ef. 3:6-10). ¡Adelante en tomar la autoridad provista por nuestro Señor para que podamos cumplir con nuestra tarea (Ef. 3:6-10)!